



quezas; habías elevado un muro inexpugnable entre tu fondo y tu forma, tu fuera y tu dentro, un muro que - eso no sabías verlo con todo tu yo tan ocupado en cómo se te viera pero nunca en tú verte - era inaccesible nada más para tí y para nosotros, todos los demás, los que te conocíamos...por no afirmar que incluso para los extraños...era poco más que una liviana cortinilla de gasa que sí, a veces nos envolvía como una cortina verdadera envuelve a quien quiere traspasarla pero sin llegar nunca a impedirnos la visión, a dejarnos ni por un momento inmovilizados. A tí en cambio, ite paraliza ban tantas cosas!...eso sí, parecía como que no se notara, todos para con todos manteníamos el estar impertérrito de quien no se está percatando de nada.

¿Era falsía?, ¿éramos desleales porque, queriéndote, cómo te queríamos, nunca te advertimos?, ¿era una equivocación que, por alguna fatídica conjunción de inapreciables omisiones, estábamos cometiendo los seres más dispares todos a un tiempo?

Éstas y otras innumerables preguntas me he hecho desde entonces sin osar, no obstante, formular ninguna ni dejar entrever mi inquietud a cualquiera de ellos que - temí siempre, petulancia mía de la que debería dolerme si me quedasen fuerzas - se habrían mostrado sorprendidos ante lo que...

*ver completo*